

Los “Demetrios”: ¿trotskistas, peronistas, nazis?

The "Demetrios": Trotskyists, Peronist Nazis?

Os "Demetrios": trotskistas, peronistas, nazistas?

Juan Pedro Denaday¹

RESUMEN



El Encuadramiento de Juventud Peronista fue una de las más importantes agrupaciones militantes de las juventudes políticas en ebullición durante el segundo lustro de la década de 1960 y el primero de la de 1970. Una experiencia política e intelectual ausente en la mayoría de la historiografía del período, desde mediados de 2012 han aparecido los primeros estudios. Los “Demetrios” definían su accionar dentro de lo que llamaban la “lealtad objetiva y doctrinaria” al general Perón, lo que nos permite ubicarlos dentro del peronismo “ortodoxo”, en una trayectoria semejante a la de Guardia de Hierro. No obstante, sus orígenes y ciertas formulaciones teórico-políticas los hicieron recibir motes tan disímiles que, en la jerga militante, iban desde el de “troskos” al de “hitlerianos”. En este artículo analizamos esta trayectoria política concentrándonos en los aspectos ideológicos. Para ello examinamos sus orígenes de transición del trotskismo al peronismo, sus peculiares consideraciones sobre el fenómeno nazi y su ubicación política e ideológica en 1973. Aquel año constituyó un momento clave de definiciones dentro de la Juventud Peronista, que incluyó un debate y una disputa con la Tendencia Revolucionaria sobre el sentido del “socialismo nacional” avalado públicamente por Perón en los años precedentes.

Palabras clave: Demetrios; Trotskismo; Nazismo; Peronismo; Socialismo Nacional.

ABSTRACT



The “Encuadramiento” of Peronist Youth was one of the most important militant groups of boiling political youths during the second half of the 1960s and the first of the 1970s. A political and intellectual experience that was absent in most of the historiography of the period, since mid-2012 have appeared

¹ Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

the first studies. The “Demetrios” defined their actions inside of what was called "objective and doctrinal loyalty" to General Peron, thus enabling us to locate them within "orthodox" peronism, on a path similar to the Iron Guard. However, its origins and certain theoretical-political formulations made them receive different nicknames that, in the militant jargon, went from the "troskos" to "hitlerites". In this paper we analyze this political career focusing on the ideological aspects. To do this we examined their origins of transition from Trotskyism to Peronism, its peculiar considerations about the nazi phenomenon and its political and ideological location in 1973. That year was a key moment of definitions within the Peronist Youth, which included a debate and a dispute with the revolutionary tendency on the meaning of "national socialism" publicly endorsed by Perón in the preceding years.

Keyword: Demetrios; Trotskyism; Nazism; Peronism; National Socialism.

RESUMO



O “Encuadramiento” da Juventude Peronista foi um dos grupos políticos mais importantes dos jovens ativistas em fervimento durante a segunda metade da década de 1960 e a primeira de 1970. Uma experiência política e intelectual ausente na maior parte da historiografia do período, a partir de meados de 2012 surgiram os primeiros estudos. Os "Demetrios" definiam suas ações no que eles chamaram de "lealdade objetiva e doutrinária" ao General Perón, fato que nos permite localizá-los dentro do peronismo "ortodoxo" num caminho semelhante ao da Guarda de Ferro. No entanto, os seus origens e formulações teórico-políticas fizeram com que receberam apelidos tão diferentes, que no jargão militante, escutávam-se alguns tais como "trotskistas" até "hitlerianos". Neste trabalho analisamos essa trajetória política enfocando nos aspectos ideológicos. Para isso, estudamos suas origens nessa transição do trotskismo ao peronismo, suas considerações próprias sobre o fenômeno nazista e sua localização política e ideológica em 1973. Esse ano foi um momento chave de definições dentro da Juventude Peronista, que incluiu uma discussão e uma disputa com a Tendência Revolucionária sobre o significado do "socialismo nacional" avalizado publicamente por Perón anos antes.

Palabras-clave: Demetrios; Trotskismo; Nazismo; Peronismo; Socialismo nacional.

Introducción

El Encuadramiento de Juventud Peronista es otra de aquellas experiencias militantes trascendentes desarrolladas en los sesenta y setenta que se mantuvieron bajo una llamativa ausencia en la mayoría de los abundantes abordajes del período. Más conocidos como los “Demetrios”, constituyeron una típica organización de cuadros de la época, con una presencia significativa entre la clase media juvenil y los profesionales, donde desarrollaron una construcción política e ideológica en disputa con los sectores de la Tendencia Revolucionaria. Hasta mediados del 2012 existía un verdadero vacío historiográfico sobre esta organización, que fue parcialmente saldado con las presentaciones de una ponencia que representó una primera aproximación a la historia de

la organización (DENADAY, 2012) y posteriormente de un libro (GIANELLA; SHANAHAN; MASON, 2012) que ha ampliado considerablemente las informaciones disponibles para un abordaje historiográficamente válido. *La vida es Perón. Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista* opera como una reconstrucción histórica pero representa al mismo tiempo una fuente a ser analizada, en tanto sus autores fueron ellos mismos parte del objeto de estudio y en la misma narrativa están superpuestos los registros del análisis y la descripción con el relato y la vindicación en primera persona. En tal sentido, reordenando y contrastando las informaciones y planteos de la ponencia, el libro y las fuentes orales y escritas de que disponemos, en este artículo nos concentramos en analizar el tipo peculiar de peronismo de los “Demetrios”, indagando sus particularidades ideológicas en dos momentos claves: los orígenes y la coyuntura de 1973. Se auto-referenciaban como peronistas, fueron definidos y criticados tanto por “troskos” como por ser un “grupito nazi”. ¿Sobre qué bases empíricas se asentaba cada adjetivación?

Del trotskismo al peronismo: continuidades de una “conversión política”

El periplo militante de Juan Carlos Bardoneschi antes de fundar el Encuadramiento se inició en el comunismo, luego en el trotskismo de Nahuel Moreno y finalmente en la fallida experiencia guerrillera liderada por el “vasco” Bengoechea. El dirigente de los “Demetrios” fue uno de los sobrevivientes de la “explosión de la calle Posadas” ocurrida el 21 de julio de 1964, por lo cual se vio obligado a pasar a la clandestinidad refugiándose en la casa de “Cacho” Politano, un militante de la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke y Eguren (NICANOFF; CASTELLANO, 2006). Allí inició las primeras redes que darán lugar a la fundación de esta peculiar organización peronista, especialmente mediante la vinculación con Sebastián Sak, también proveniente del morenismo.

La primera aparición pública del Encuadramiento se produjo el 17 de octubre de 1964 con un claro perfil peronista, si bien otras fuentes nos remiten a su consolidación organizativa recién hacia el año 1966. En cualquier caso, la pregunta conceptual que nos surge es revelar la lógica subyacente a este rápido pasaje desde una suerte de “trotskismo guevarista” hacia un peronismo “ortodoxo”. Nuestra hipótesis apunta no a negar pero si a matizar el sentido de ruptura radical que a primera vista nos aparece en esta transición política, destacando algunas continuidades significativas que la acompañan. Al consultarle por el rápido proceso de transformación ideológica experimentado por Bardoneschi desde el trotskismo al peronismo, Melgarejo considera que era una discusión de larga data en el trotskismo originada por la persistencia de la lealtad hacia la figura de Perón de parte de los obreros “aún en situaciones adversas como fue después del 55” que:

En algunos casos se da como entrismo, en otros se da como convicción, que es el caso del grupo del “vasco” Bengoechea de donde venía Juan [...]. Son grupos que se van partiendo y alejando de la raíz inicial trotskista. O sea que ya venía pensando Juan la cuestión de cada vez más acerca del peronismo.

En el mismo sentido, Gianella, Mason y Shanahan (2012, p. 47-48) plantean que:

[...] podemos interrogarnos acerca de por qué alguien como Bardoneschi, proveniente del marxismo y el trotskismo, que participó de grupos armados y que hasta pudo haber recibido entrenamiento guerrillero en Cuba, da un viraje y abandona el concepto de vanguardia y lucha armada, propio de su formación. En este punto, la clave para comprender su pensamiento nos la da su esposa: *“No hubo un seguimiento a Perón por ser Perón, hubo un seguimiento a un pueblo que lo tomó como líder, porque se sintió representado por esa persona”*.

Siguiendo esta lógica, evaluamos que existen algunas continuidades que explican el pasaje del trotskismo al peronismo, mediados por una experiencia foquista fallida y traumática, que evidentemente definió la fuerte impronta anti-guerrillera de la trayectoria peronista inaugurada por Bardoneschi. El aspecto destacado por su esposa y el relato de Melgarejo nos parecen claves: el trotskismo es un movimiento político definido por una ideología fuertemente obrerista en términos sociológicos, que explica la táctica del “entrismo” ensayada por Moreno. En la búsqueda de la “verdad” de la clase obrera, no es tan llamativo que se produzca un acercamiento a su identidad política entonces mayoritaria, el peronismo. Bardoneschi terminó de hacer un pasaje que otros apenas habían esbozado tímidamente. De aceptar la identidad política de los trabajadores pasó a mimetizarse con su ideología, llegando a esgrimir la máxima de que “el pueblo no se equivoca”. En esas condiciones la clase trabajadora no sólo no estaría alienada como lo planteaba el marxismo, ni sería una “masa en disponibilidad” para la manipulación de un líder según el planteo liberal, sino que su adhesión al peronismo era consciente e implicaba una elección deliberada. Por ende, en esa relación el sujeto pueblo no es unilateralmente condicionado sino que al mismo tiempo condiciona al conductor mediante el establecimiento de un vínculo líder-masas. Nuestra hipótesis es que el enfoque obrerista y sociológico del trotskismo facilitó esta transición, menos cara a los enfoques leninistas y guevaristas, puesto que en ellos la “verdad” no se ubica en una clase obrera constituida sociológicamente.

En Lenin, retomando un planteo de Kautsky, la verdad (*Pravda*) revolucionaria se haya exclusivamente en un partido político profesionalizado de “intelectuales burgueses” que le lleva la conciencia “desde afuera” a una clase obrera limitada por su espontaneísmo a fines meramente sindicales (“tradeunionistas”) (LENIN, 2009). En el caso del Encuadramiento puede hablarse de una inversión de la tesis leninista de la “conciencia desde afuera”, puesto

que los alienados ya no serían los trabajadores sino los sectores medios, especialmente los de formación universitaria: “no habría triunfo de la revolución peronista sin la ocupación del espacio propio de éstos –sectores medios, NdeR-, destruyendo la conducción que sobre ellos se ejercía desde la cuña neocolonial” (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 59-60). El concepto de “cuña neocolonial” describía con claridad lo que el Encuadramiento entendía como el carácter enajenado de la población universitaria, que fue precisamente dónde concentraron y de hecho lograron sus mayores éxitos de inserción política. Gianella, Mason y Shanahan (2012, p. 46) destacan que: “El concepto de “cuña neocolonial” resultó una categoría analítica sumamente eficaz, pues señala la penetración de ideas y categorías de análisis antagónicas con el desenvolvimiento de la Nación”. Por supuesto, esta “alienación” de los sectores universitarios no era definida en relación a la contradicción burguesía-proletariado (cuya comprensión precisamente los aquí criticados exhibían como el diferencial que les otorgaba “conciencia revolucionaria”) sino en la cosmovisión de Perón que planteaba la dicotomía entre pueblos e imperios, dónde el pueblo estaba identificado con la Nación. Para combatir esa conciencia orientada a una “enajenación” anti-nacional por la “cuña neocolonial” se concebía la discusión individual como un medio insoslayable:

Se denominaba “frente”, recurriendo a la terminología militar, a aquel que entraba en diálogo con un cuadro; allí es donde se estaba librando una lucha: el lugar era la conciencia política de la persona (por eso era “frente”). Los contrincantes eran un cuadro peronista y el sistema educativo organizado por la cuña neocolonial” (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 64).

En su publicación iniciada en 1973 orientada en buena medida a la lucha ideológica con Montoneros lo expresaban claramente:

Para esa tarea, para convencer a las bases estudiantiles, para inculcar doctrina y difundir la organización peronista, **hacen falta peronistas**. Sólo se destruirá para siempre esa conocida metodología de mandar a los universitarios a los barrios a “concientizar” a los peronistas, llevando a los peronistas a nacionalizar a los universitarios. Sólo así, además, habrá en nuestro país una Universidad digna de la Argentina Potencia que los argentinos merecemos.²

Por su parte, la estrategia del Che Guevara tampoco resaltaba la acción específica de la clase obrera, sino que priorizaba el papel galvanizador de la acción armada de la vanguardia revolucionaria, cuya naturaleza sociológica era completamente secundaria (GUEVARA,

² “Los cuadros de la juventud en la etapa actual”, *BDI*, N° 9, 13 abril de 1974, p. 43.

2002). En contraste, el obrerismo trotskista y el peronismo con su “columna vertebral” están menos lejos de lo que una mirada superficial nos puede hacer suponer.

Hay otro elemento significativo que acerca ideologías en principio muy distantes. El trotskismo nació como una corriente que cuestionaba al imperialismo norteamericano y europeo pero también la “degeneración burocrática” de la Unión Soviética. En ese marco, fue especialmente enfático en denunciar el carácter regresivo y anti-revolucionario de los acuerdos de Yalta y Postdam, por el cual EEUU y la URSS se dividieron el mundo en zonas de influencia. Fue así que los movimientos de liberación de la segunda posguerra se desarrollaron con márgenes de autonomía significativos con respecto al comunismo soviético, aún cuando optaran por una opción socialista. La revalorización trotskista de la “liberación nacional”, tal como lo destacó Trotsky en su estadía mexicana (TROTSKY, 2000), estaba también menos alejado de lo que podemos suponer del “tercerismo” peronista, que se distanciaba de los “dos imperialismos” y proponía el desarrollo de un movimiento de países “no alineados”. No casualmente del seno del trotskismo saldría la tendencia política de la “izquierda nacional”, adoptando en los setenta uno de sus máximos exponentes, Jorge Abelardo Ramos, una posición política más cercana a la ortodoxia peronista que a las organizaciones político-militares, a las que calificó como no peronistas, terroristas e inclusive fascistas (RAMOS, 2006). No obstante, la opción de Abelardo Ramos no era ideológica, puesto que siempre sostuvo una postura teóricamente marxista y estratégicamente socialista (RUSSO, 2012). La diferencia central radica en que el trotskismo denunciaba ese pacto desde un internacionalismo y el peronismo lo hacía desde una posición nacionalista sin pretensiones de universalidad. Así lo entiende Fernández Pardo al razonar que:

En realidad, lo que tiende a desaparecer son las formas del internacionalismo como ideología básica para la demolición del Estado nacional y de la cultura singular de las naciones. No comprenderlo resultó para el trotskismo una fatalidad. Pero comprenderlo resultó el factor crucial de su peronización, comenzando por Juan Bardoneschi y el grupo inicial del Encuadramiento (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 75).

De esta manera, el tipo de adhesión ideológica que inició Bardoneschi fue muy diferente al previo “entrismo” morenista que definía al peronismo como un “continente sin contenido”, y al posterior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), quienes a través de Carlos Olmedo declararon su adhesión al peronismo en tanto representaba la identidad política de la clase trabajadora, pero no en términos ideológicos, donde la tarea consistía precisamente en desarrollar su conciencia revolucionaria (OLMEDO, 1971). Asimismo, que Bardoneschi no renegaba de lo aprendido en su experiencia trotskista, lo revela la continuidad de muchos de los mecanismos organizativos tributarios de aquel talante, que

también derivaron en una impronta peculiar, por el cual muchos peronistas los consideraban “troskos”³. No casualmente Bardoneschi no se propuso en ningún momento diluirse en un “movimientismo” peronista, sino que desarrolló una fuerte cultura de “orga”, subrayada desde el exterior por su carácter notablemente “sectario” (BÁRBARO, 2009, p. 84). Por supuesto, estas consideraciones no niegan que Bardoneschi y su grupo transitaron una verdadera “conversión” política que responde a variables diversas, muchas de ellas tal vez indescifrables, pero los elementos de continuidad ideológica nos parecen suficientemente relevantes y explicables como para ser resaltados. En otros aspectos, la versión ortodoxa del peronismo y el trotskismo son completamente anti-téticos, especialmente en relación a la valoración del papel de la lucha de clases y de la guerra civil, donde el primero les adjudicaba un papel dañino y disolvente y el segundo un sentido regenerador e indispensable para la construcción de una nueva sociedad. No obstante, en sus versiones ortodoxas, los dos cuestionaron el foquismo.

El peronismo “demetrio”: la “lealtad objetiva y doctrinaria”

El testimonio de la esposa de Bardoneschi nos parece fundamental, porque expresa una forma de adhesión racional y poco emotiva al peronismo que nos revela una lógica que se mantendrá y agudizará a lo largo de la trayectoria del Encuadramiento: el entendimiento de la política bajo criterios “objetivos”, más pragmáticos que abstractos, y más orientado a apreciar las consecuencias prácticas que las causas ideológicas de las acciones políticas. En palabras de Fernández Pardo⁴, un intelectual proveniente de Tacuara que tuvo un rol dirigente en el Encuadramiento de la provincia de San Juan:

El realismo político es un análisis de las consecuencias, no de las causas [...] ¿Viste, cuándo te dicen “No, porque yo en el fondo soy peronista”? ¡A mí que me importa que seas peronista! Vos tenés que hacer lo que tenés que hacer.

Esta concepción puede rastrearse con claridad en el relato de un caso particular que fue el acercamiento de un marino a la militancia de esta agrupación peronista. De padre radical proveniente de una familia tradicional de la oligarquía vacuna “venida a menos” y una madre que se definía como “mitrista”, Luis Filgueira Otamendi estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y fue miembro activo de la Marina entre 1947 y 1968 cuando optó

³ Tal referencia realizó el ex cuadro montonero Aldo Duzdevich, en la mesa del Congreso donde se expuso la ponencia del Encuadramiento. Una referencia similar se le atribuye a Envar El Kadri (ANGUITA; CAPARRÓS, 2006).

⁴ Entrevista del autor con Carlos Fernández Pardo, Buenos Aires, 9 de mayo de 2012.

voluntariamente por retirarse. Se educó en un colegio inglés, en el Nacional Buenos Aires y en la Escuela Naval. “Evidentemente –dice- tenía todo lo del liberalismo puro”. Al retirarse de la Marina tenía “inquietudes hacia las ciencias sociales” y le recomendaron “que se metiera en política”. Como “por supuesto yo era de derecha fui a buscar a los de Nueva Fuerza” de Alsogaray, cuenta. Cuando se acercó a la Unión Cívica⁵ lo hicieron anotarse en una planilla y le dijeron que quedaba afiliado y que lo llamarían, pero nunca lo hicieron. Otamendi mantenía vínculos de amistad con Eduardo Keller Sarmiento, quien estaba casado con Loris Tarazi, hermana del máximo cuadro de conducción en la universidad, Demetrio Tarazi; por cuya referencia, dada su resistencia a la auto-nominación, la picaresca militante les colocó el nombre “Demetrios”. Cuando Keller Sarmiento, quien tuvo un papel destacado en la conformación del Frente de Profesionales del Encuadramiento, supo que Otamendi manifestaba interés por iniciar una experiencia política le ofreció desenvolverla en el peronismo. “Estás en pedo”, le contestó y aclara “te imaginás que yo cualquier cosa menos el peronismo”. Pero finalmente se sintió atraído porque el planteo apuntaba a dar una disputa ideológica con los “zurdos” dentro de la Universidad, a los fines de fortalecer una “mística nacional” entre la juventud. “O sea que la lucha nuestra es en contra de la zurda. Y eso a cualquier milico lo seduce. A mí me sedujo”, dice. Luego Keller le presentó a Bardoneschi quien se mostró interesado por sus conocimientos en navegación, por lo cual fue designado como “comandante” del Club Náutico que fundaron en la isla del Tigre donde se les enseñaba a navegar a los jóvenes del Encuadramiento. Todavía declara Otamendi no sentirse un “peronista de corazón”, a diferencia por ejemplo de su esposa, también militante del Encuadramiento⁶. Lo que queremos resaltar aquí es que en definitiva Otamendi se pudo incorporar al Encuadramiento sin ser peronista, dado que la organización no consideraba la lealtad un problema de subjetividad ideológica sino sobre todo de práctica política objetiva. Consecuentemente consideramos que el acercamiento al peronismo a través de la concepción de la “lealtad objetiva y doctrinaria” fue una particularidad de los “Demetrios” que los distinguía de otros sectores del peronismo “ortodoxo”. Por ejemplo de Guardia de Hierro, para quienes el papel de los fundamentos teóricos del peronismo, cuyas raíces filosóficas se rastreaban en el Congreso de Filosofía de 1949 donde Perón presentó *La Comunidad Organizada*, tenían mucha mayor relevancia o en el Comando de Organización, cuya historia militante en el peronismo era más significativa⁷.

Melgarejo recuerda que hasta 1973 coordinaban “acciones de hostigamiento” con Montoneros “como romper vidrieras, poner molotov, quemar micros”, pero que ya al momento de su incorporación habían descartado la vía armada, puesto

⁵ La Unión Cívica era el local político de Nueva Fuerza, en un símil de la Unidad Básica peronista, el Comité radical o la Casa del Pueblo socialista.

⁶ Entrevista del autor con Luis Filgueira Otamendi, Buenos Aires, 3 de julio de 2012.

⁷ Entrevista del autor con Pedro Bevilacqua, Buenos Aires, 14 de noviembre de 2012.

[...] que era más importante la organización de los sectores medios en la lealtad a Perón, organizando persona por persona doctrinariamente, en un trabajo teórico muy importante al respecto como para poder discutir con los universitarios y poder acercarlos al peronismo⁸.

Aunque al mismo tiempo destaca que “yo me acuerdo todavía año 71, en los planes financieros figuraba la ayuda a los compañeros de Taco Ralo, a los muchachos de las FAP. Entonces tantos pesos que se les mandaban a los compañeros que estaban “sopre””. El rol que se planteó el Encuadramiento fue organizar a esos sectores medios que se incorporaban masivamente a la vida política en la lealtad a Perón y a la doctrina justicialista. Una nota periodística firmada por Miguel Bonasso bajo el título “Actúan como la ‘juventud del Delegado’. Realizarán un acto ‘los demetrios’, un esotérico grupo justicialista”, aparecida en el diario *La Opinión* del domingo 28 de noviembre de 1971, aunque revela un abordaje tendencioso y reproduce muchos de los mitos en torno a la organización, no deja de describir un conjunto de rasgos característicos que el Encuadramiento va a mantener durante todo su desarrollo político. Allí se advierte sobre el carácter “pacifista” y “electoralista” de su estrategia. Se señala que “Desaprueban la acción de los grupos de guerrilla FAP, FAR y Montoneros. Incluso les niegan su carácter político peronista”. En el mismo sentido se indica que “en la universidad suelen practicar un anticomunismo a ultranza” y que “ideológicamente no van más allá de la simple adhesión a Perón”. Efectivamente, más allá de la manifiesta intencionalidad peyorativa en la formulación de las expresiones, el Encuadramiento sostuvo esta línea estratégica, incluso en los momentos de mayor esplendor de la guerrilla y la izquierda peronista. El error tal vez más pronunciado del análisis periodístico es la interpretación de la estrategia de la “lealtad objetiva” y de su concomitante función táctica, según el sentido que ellos mismos le atribuían. Porque Bonasso definía que su accionar como la “juventud del delegado” significaba o bien “suponer que Perón carece de una línea política coherente o bien jugar a la herencia de Perón, que quedaría en poder de su último delegado”. La convicción de los “Demetrios” era precisamente la contraria: como Perón era quien delineaba la conducción estratégica, y allí se concentraba la “coherencia” de su política, la función de las organizaciones era meramente táctica⁹. A diferencia de lo que señala el periodista, el tema de la sucesión de Perón ni siquiera se lo planteaban como problema, puesto que “no se puede programar o planear para después. Porque nunca se ha podido, cuando muere un líder la autoridad pasa al pueblo, se disemina en el pueblo, y hay que ver que hace el pueblo con esa autoridad”,

⁸ Entrevista del autor con Hugo Melgarejo, Buenos Aires, 20 de marzo de 2012.

⁹ José Pablo Feinmann (2010, t. 1, p. 603), un intelectual entonces vinculado a las JP Regionales y a la experiencia político-intelectual del proyecto hemerográfico *Envido*, los recuerda junto a Guardia de Hierro y FEN como parte de aquellos sectores que “exhibían una fuerte formación doctrinaria”. Luego de referirse a los “filósofos heideggerianos” de Guardia señala que “También los Demetrios eran doctrinariamente sólidos. Pero un poco monguis” (FEINMANN, 2010, t. 1, p. 605). El mismo Feinmann explica esta referencia despectiva en el segundo tomo de su ensayo cuando al relatar que a quienes hicieron la facción montonera JP Lealtad se los cuestionaba como “peronistas mogólicos”, advierte que “Peronistas mogólicos” no es original. Ya se les decía así a los de Guardia de Hierro y a los Demetrios” (FEINMANN, 2010, t. 2, p. 696). En *La Vida es Perón* advierten que Feinmann fue denunciado ante el INADI por la utilización de aquella expresión en el diario Página 12.

señala Chevalier¹⁰. En relación a su accionar como la “juventud del delegado”, Melgarejo cuenta que:

En términos políticos nosotros estuvimos muy cerca de Paladino, ahora, cuando Perón lo desautoriza, nos vamos a la mierda. Nosotros tomábamos muy en serio eso de “lealtad objetiva” a Perón. Entonces lo acompañábamos en cada táctica, porque nos concebíamos como un instrumento táctico de Perón. Decíamos lo estratégico es Perón, nosotros somos una herramienta táctica. Si nos dice vamos allá, vamos y hacemos lo mejor que podemos allá, y si nos dice que vamos para el otro lado, vamos para el otro lado. Si, estuvimos muy cerca de Paladino. Hasta que, bueno, Perón lo desautoriza públicamente en la revista *Las Bases* que había empezado a salir.¹¹

La lógica de los “Demetrios” era participar de las “jugadas maestras” de Perón aunque en un primer momento no entendieran su sentido que, según su propio relato, finalmente comprendían. La relación con Paladino fue una experiencia difícil de transitar para la militancia, puesto que en un momento ya era evidente que el delegado estaba haciendo un juego propio, del cual ellos tenían información privilegiada dado que uno de sus cuadros políticos, Néstor Ortiz, se desempeñaba como su secretario privado “y venía todos los días con información, desesperado, porque veía las cosas que hacía Paladino, que hacía evidente que estaba traicionando a Perón”. Por lo cual, “todos los compañeros estaban indignados y querían salir a la calle ya a amenazar a Paladino y defenestrarlo”. Sin embargo, Bardoneschi les insistió en que no había que hacerlo esgrimiendo la siguiente lógica:

[...] si lo sabemos nosotros que somos perejiles, como no lo va a saber Perón, evidentemente es una maniobra de Perón [...] Así que no hay que hacer nada contra Paladino, hay que respetarlo como el delegado de Perón. Ahhh, tragarse ese sapo costaba mucho [...] De muy mala gana seguimos esa directiva, hasta que finalmente nos dimos cuenta que Juan tenía razón y Perón tenía razón, era una maniobra de Perón. Porque Paladino convenció a Lanusse de que se podía llevar la mitad del movimiento y que se yo, y sacó el llamado a elecciones. La maniobra de Perón era esa, quería que se animara Lanusse a convocar a elecciones con el argumento de que se podía llevar parte del voto del peronismo. Era una maniobra perfecta, que salió perfecta. Llamó a elecciones y Perón lo desautorizó públicamente a Paladino, que no se llevo a nadie, ni la tía. Para mi fue una prueba de la enorme importancia que tenía la disciplina y la lealtad a Perón.¹²

¹⁰ Entrevista del autor con Roberto Chevalier, Buenos Aires, 7 de mayo de 2012.

¹¹ Entrevista del autor con Hugo Melgarejo, Buenos Aires, 20 de marzo de 2012.

¹² Entrevista del autor con Roberto Chevalier, Buenos Aires, 7 de mayo de 2012.

1973: la coherencia ideológica del alineamiento anti-montonero

No es difícil advertir que la tarea que se proponía el Encuadramiento implicaba contradecir un “espíritu de época” orientado hacia la izquierda por lo menos claramente a partir de la dictadura de Onganía. En tal contexto de creciente radicalización ideológica y metodológica de los sectores medios no podía más que resultar una tarea ardua la voluntad de integrarlos a una opción política que desestimaba la lucha armada e ideológicamente se ubicaba en un peronismo “ortodoxo” de cuño anti-marxista. Tanto el Encuadramiento como la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) (CUCHETTI, 2010) fueron las dos organizaciones políticas con más éxito en esta tarea: aunque lejos numéricamente de Montoneros, lograron reclutar a varios miles de jóvenes de clase media. Al respecto queremos hacer una breve digresión de lo que consideramos un equívoco en buena parte de la historiografía sobre los años setenta. Es demasiado reduccionista incluir a todos los grupos del peronismo que no estaban alineados con Montoneros como una “derecha” sin más¹³, puesto que implica en buena medida adoptar acríticamente la mirada que aquel actor construía de sus adversarios políticos. Por un lado, siguiendo a Cuchetti creemos que es menester sustraerse de una comprensión dicotómica y reduccionista bajo una exclusivista lógica *izquierda-derecha* (CUCHETTI, 2011), pero además la naturaleza de los grupos políticos que gravitaban en torno a la “ortodoxia peronista” era notablemente diversa en cuanto a orígenes, composiciones sociales y lineamientos ideológico-políticos. Tanto el Encuadramiento como la OUTG fueron grupos que expresaron la emergencia juvenil de clase media de fines de los sesenta y principios de los setenta, y allí centraron su disputa. Otros grupos significativos fueron la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y CdeO. Mientras el CNU expresaba un grupo pequeño pero especialmente belicoso de jóvenes de clase media y clase media alta que radicalizaron aún más el nacionalismo ya de por sí extremo del erudito profesor latinista Carlos Disandro¹⁴, el CdeO era un grupo peronista numeroso de componentes obreros y populares con orígenes en la época de la resistencia. La mayoría de los testimonios de ex militantes de Guardia de Hierro, el FEN y el Encuadramiento, coincidían en ubicar a estos grupos en “otra historia” que no era aquella de la participación juvenil, aunque hubiesen coincidido en enfrentar políticamente a Montoneros¹⁵. En este punto, la naturaleza del Encuadramiento y de la OUTG era más

¹³ Marina Franco unifica equívocamente al CNU con la OUTG como “el peronismo de derecha más extremo” (FRANCO, 2012, p. 275). Haciendo referencia al conflicto interno del peronismo en la provincia de Salta, Alicia Servetto (2010, p. 174) esboza una lacónica caracterización que contribuye a construir una imagen peyorativa al señalar que “Guardia de Hierro era una organización alineada junto a Olivio Ríos que actuaba como una especie de falange, con una dinámica interna específica y disciplinada, vistiendo uniformes y camisas negras”. El trabajo de Cuchetti (2010) apunta precisamente a romper con estas caracterizaciones unilaterales mostrando la complejidad del fenómeno.

¹⁴ Para una aproximación al CNU a través del pensamiento de Disandro veáse Carnagui (2012).

¹⁵ Esto fue expresado en entrevista con el autor por Ramiro Podetti, dirigente de las Brigadas de JP y por Fernández Pardo del Encuadramiento, quien caracterizó a la CNU “como una máquina de matar y de morir”. Es unánime la distancia con estos grupos en los entrevistados e incluso la referencia a los enfrentamientos con el CdeO, en el caso de la OUTG incluyendo una trifulca con un militante asesinado en el barrio de Mataderos.

parecida a la de la Tendencia que al CdeO. Al mismo tiempo, diferían de ambos sectores por no participar de la lucha armada¹⁶. No es menor que en los enfrentamientos de Ezeiza los grupos que tuvieron protagonismo fueron los Montoneros y las FAR por un lado, y principalmente el CdeO y la Juventud Sindical Peronista por el otro, mientras la OUTG y el Encuadramiento tuvieron una actitud pasiva e incluso los tomó por sorpresa como al grueso de los asistentes a la manifestación. Resulta ilustrativo de esta conducta de los “Demetrios” un recuadro aparecido en el *BDI* siguiente a los episodios del 1º de mayo de 1974, cuando los Montoneros se retiraron o fueron expulsados –según la interpretación- de la Plaza escenificando una ruptura pública con el líder del movimiento. Allí responden a unas acusaciones implícitas realizadas en El Caudillo del 3 de mayo donde se reivindicaba la acción beligerante de la JPRA y de “pequeños grupos de la Juventud Sindical y del C. de O.”, cuestionando la inacción del resto de las organizaciones. En respuesta el Encuadramiento señala con cierta ironía que desconocían que había una orden de Perón, que por supuesto hubiesen cumplido, pero que al igual que en otras oportunidades ellos siguieron la conducta de la clase trabajadora “Que escuchó el mensaje, vio los incidentes, pero no intervino”. Asimismo, referían que el mensaje comunicado más temprano mediante la televisión por el ministro de Trabajo Ricardo Otero apuntaba en ese sentido, advirtiendo que “por sobre divergencias circunstanciales, ese día somos todos argentinos”. Y lo más interesante es lo que señalan luego, diferenciándose de la actitud de aquellos grupos:

Y cuando vimos que se iban, en un primer momento, sin conocer la orden, nos pareció que algunos compañeros, al igual que los grupos de la tendencia, se embarcaban en una situación que afortunadamente no pasó a mayores, pero que podía haber llegado a algo parecido a lo de Ezeiza, de no haber mediado la calma de los trabajadores [...]

Y si alguna crítica cabe, aunque no nos correspondería a nosotros hacerla, es que nadie salió al cruce de los incidentes para que no se produjeran.

De todas maneras, es bueno recordemos para el futuro lo que el General Perón nos enseñó siempre: la expulsión de este tipo de cuerpos extraños infiltrados en el Movimiento debe correr a cargo de los anticuerpos que se generan en contra de ellos. Pero recordemos también que los anticuerpos, si actúan en el organismo cuando los agentes patógenos ya han sido neutralizados también son muy peligrosos para la salud del organismo, y producen graves enfermedades.¹⁷

¹⁶ Que no participaran activamente de la lucha armada no significaba que no tuvieran auto-defensa ni capacidad de respuesta militar, pero su estrategia política no estaba orientada a fomentar el militarismo, sea de izquierda o de derecha, sino precisamente lo contrario. En el caso del Encuadramiento sufrieron el asesinato de tres de sus más importantes cuadros René Federico, Simón Schumovich y Demetrio Tarazi en abril de 1975, luego de pronunciarse a favor de Lorenzo Miguel en el enfrentamiento del sindicalismo con López Rega. Hay quienes consideran que fueron asesinados por un “exceso” de la propia “patota” de la UOM, mientras que Mason y Shanahan señalan como su más probable ejecutor a López Rega.

¹⁷ “Lo que dicen de nosotros”, *BDI*, N° 10, 14 mayo de 1974, p. 12.

No obstante estas diferencias, la equívoca generalización tiene bases reales en el marco de la creciente polarización y enfrentamiento político que se desarrolló a partir de Ezeiza pero especialmente luego del asesinato de José Ignacio Rucci, que funcionó como un verdadero parte aguas. A partir de allí, como el mismo Perón y el “Documento Reservado” lo solicitaban, los grupos de “centro” y de “derecha” cerraron filas en torno al enfrentamiento con la Tendencia¹⁸. El mismo Encuadramiento lo planteó claramente al calor de los hechos al considerar que el movimiento peronista funcionaba como un dispositivo militar que tenía un centro y dos alas simétricas, indicando que:

Nuestra propia ubicación en este dispositivo se encuentra en el centro-izquierda, agrupados detrás del delegado personal, a cargo de la conducción táctica. La maniobra que inicia Perón a partir de su regreso colisiona con la renuencia de esta columna a corregir el rumbo [...] En orden a mantener la unidad del dispositivo, el jefe del movimiento va a correr la conducción hacia una posición de centro-derecha, impidiendo mediante la consolidación de un ala el desprendimiento de la opuesta. Se crean así las condiciones para el éxito, al permitirse avanzar al centro, la columna de decisión (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 163).

Luego agregaban que:

[...] en realidad no se trata de una cuestión ideológica, sino de la experiencia de llevar adelante la lealtad objetiva y doctrinaria al jefe del movimiento. Tomando también en cuenta que le queda planteada la responsabilidad de coadyuvar a atemperar al ala ofensivista, desde la situación favorable para esta tarea, en que nos encuentra el actual viraje (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 163).

¹⁸ De hecho esto se les cuestionaba desde el último número de la revista *Envido* donde se consideraba que la lógica de las posturas de lo que definían como una “ortodoxia pasiva y mecanicista”, “Conduce a definiciones aparentemente insólitas y erróneas, como las recientes de las Brigadas, FEN-OUP, Encuadramiento de Juventud, al unirse al Comando de Organización, a la J.S.P., y a las bandas armadas del C.N.U., el M.A.P., la Legión Revolucionaria, y otros grupúsculos en su campaña de apoyo a la “depuración antimarxista””, en *Revista Envido* (1973, noviembre, N° 10, p. 53). El cuestionamiento es ilustrativo dado que desde la “izquierda peronista” no se los consideraba “lo mismo”, sino que se les cuestionaba precisamente unirse a los grupos de la derecha beligerante. También en la revista montonera *El Descamisado* se establecía una clara diferencia entre el CdeO como punta de lanza de grupos que “persisten en el ejercicio de la provocación como práctica principal” y que “oscilan entre la delación policial y el aprovisionamiento de fondos para los sindicatos”, y “Otros grupos, como el Trasvasamiento y los demetrios, falsifican la conducción de Perón aguardando “ordenes de último minuto” que les evite fallar en su respuesta. En rigor, el temor en correr riesgos indica que no creen en el peronismo que practican y que necesitan sentirse permanentemente amparados por el conductor para no cometer desviacionismos. Es que una cosa es hacer croquis y cuadros de situación, donde queda claro en lugar donde está ubicado el “centro del dispositivo” del movimiento y las “charnelas” o uniones que sujetan esa parte con las “alas” de izquierda y derecha, y otra muy distinta llevarlo a la práctica sin distorsiones”. Finalmente se los convocaba a “jugarse” por la unidad de la rama juvenil, en *Revista El Descamisado* (sep. 1973), N° 19. Disponible en: <<http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadolajptomalainiciativa319/>>.

Con un sentido ideológico diferente, fue un proceso análogo y no casualmente paralelo al que en la izquierda unificó a Montoneros con las FAR y, a mediano plazo, acercó posiciones con un grupo sino directamente anti-peronista por lo menos abiertamente no-peronista como el PRT-ERP.

Para aproximarnos al desenvolvimiento del Encuadramiento de JP en aquel convulsionado período tenemos la posibilidad de analizar su *BDI*. El *BDI* era en los hechos una revista teórico-política como tantas de la época, pero que en su caso, por el tipo de organización de cuadros “cerrada” que hemos referido, la utilizaban como herramienta organizativa antes que como material de difusión pública. En la concepción de los “demetrios” no se le otorgaba importancia a la difusión de ideas sino iba estrictamente acompañada de algún grado de organización política. El *BDI* N°4 está destinado precisamente a reproducir las directivas dadas por el Consejo Superior Peronista en el famoso documento del 1 de octubre donde se declara “una guerra contra los grupos marxistas” a raíz de un proceso cuya máxima expresión se consideró el asesinato de Rucci. La contratapa está ilustrada con una foto del dirigente sindical y en el interior se reproduce la carta de su viuda Nélide Vaglio que había sido difundida en los principales diarios, titulada “Que la muerte de José Rucci, sirva para conquistar la paz y la convivencia entre los Argentinos”. Asimismo se publica el Comunicado del Consejo Superior de la JP firmado por el Consejo Superior Rama Juventud y por los principales referentes de las organizaciones verticalistas. Esta vinculación del Encuadramiento con los grupos de derecha más beligerantes se volvería a repetir en un acto convocado para el 16 de noviembre de 1973 en el Estadio de Ferrocarril Oeste, que combinaba la conmemoración del regreso del general Perón el 17 de noviembre del año anterior, con el 20 de noviembre de 1845 como Día de la Soberanía Nacional.

La convocatoria al acto en Ferro tuvo una importante difusión pública y una significativa adhesión de los sectores gremiales del peronismo. El día del acto, viernes 16 de noviembre de 1973, se registra en el diario *Clarín* una solicitada casi a página completa de las 62 Organizaciones donde se convoca a participar del acto que “servirá para exaltar los valores de la verticalidad que es la condición esencial de nuestro Movimiento”¹⁹. El mismo día aparece una solicitada de convocatoria de la Juventud Sindical Peronista Bancaria que convoca al acto para festejar el aniversario del primer regreso de Perón, para conmemorar la Batalla de la Vuelta de Obligado y para apoyar la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales “que fortalecerá el poder de las Organizaciones Sindicales Argentinas, pilares de la auténtica Revolución Popular y basamento insustituible del actual proceso de RECONSTRUCCIÓN Y LIBERACIÓN NACIONAL”²⁰. Finalmente, se publica un artículo periodístico donde se destaca el hecho novedoso de que el Consejo Superior del Justicialismo autorizara la realización del acto dado que “Hasta ahora entre las atribuciones del Consejo

¹⁹ “A un año del histórico regreso de Perón”, *Clarín*, 16 noviembre de 1973, p. 4.

²⁰ “Los bancarios peronistas”, *Clarín*, 16 noviembre de 1973, p. 12.

Superior figuraba determinar la pertenencia –o no- al Movimiento Peronista de agrupaciones y organismos. Pero no había ejercido potestad sobre sus actividades”²¹. En el *BDI* N° 5 del 15 de noviembre figura un recuadro de convocatoria al acto donde firman el Encuadramiento de JP junto al CdeO, a la JSP, a la CNU y a los distintos frentes de la OUTG: Brigadas de JP, FEN-OUP y Juventud Secundaria Peronista. Todos estos sectores aparecían englobados como parte de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA). En rigor la política de englobar a todos estos sectores de juventud bajo la sigla de la JPRA parece haber sido más una postura del Consejo Superior que no era acatada en los hechos por las organizaciones, que consideraban a aquel sector una organización sin tradición ni peso propio. Perón ya les había advertido en las reuniones el disgusto porque “eran todos grupos” y en una de las reuniones de Juventud en la cual ya no estaba presente la Tendencia se levantó aduciendo que le había “caído mal el café con leche”, en un gesto de inocultable disgusto por las pujas entre los distintas “orgas” de las JP “ortodoxas”²². Pero su constitución era un hecho y como vimos representaban tradiciones, sectores sociales y lineamientos ideológico-políticos que podían establecer alianzas tácticas pero que no eran plenamente homogeneizables. Tal es así, que el acto en Ferro suscitó un problema con el sector del FEN-OUP, que mediante un comunicado negó su adhesión a la solicitada, lo que fue destacado en la cobertura del día siguiente del diario *Clarín*²³. Según el relato posterior del Encuadramiento el malestar se habría suscitado porque la solicitada destacaba a la JPRA y al mismo Encuadramiento, que aparecía con una letra notoriamente más grande, lo que llevó a Guardia de Hierro a realizar una conferencia de prensa. En el *BDI* N° 6 señalaban que:

Creemos que lo lamentable fue que esa conferencia creara una situación confusa difundida por los medios más masivos –diarios y televisión-, en momentos en que se preparaba un acontecimiento de indudable trascendencia para el futuro de la Juventud Peronista, como es el acto de Ferro, comienzo de una verdadera unidad, solidaridad y organización de juventud.²⁴

Más allá de los detalles de esta trifulca política de menor cuantía, la consideramos ilustrativa de los recelos y las diferencias que existían en los sectores de la JP “verticalista”.

La cobertura de *Crónica* llevaba como ante-título “Convocadas por la JPRA, 25.000 personas en el Estadio de Ferro”. Según este diario el cántico más escuchado fue “Ya se van a acabar, los Montoneros y la FAR”²⁵. Lo mismo registraba *La Opinión*, donde además se destacaba la disciplina de las organizaciones participantes y se señalaba que el eje del

²¹ “Realiza un Acto la Juventud Peronista (Consejo Superior)”, *Clarín*, 16 noviembre de 1973, p. 32.

²² Entrevista del autor con Jorge Bolívar, Buenos Aires, 16 de marzo de 2012.

²³ “Hizo su Concentración la Juventud del Consejo Superior Peronista”, *Clarín*, 17 noviembre de 1973, p. 14.

²⁴ “Lo que dicen de Nosotros”, *BDI*, N° 6, 5 de diciembre de 1973, p. 34.

²⁵ “VIBRANTE ACTO POR OBLIGADO”, *Crónica*, 17 noviembre de 1973.

contenido político estuvo dirigido a criticar al “neoperonismo de izquierda” de la Tendencia Revolucionaria²⁶. En el diario *La Nación* se indicaba la presencia de columnas de manifestantes que se identificaban con “enormes estandartes de tela” que arribaban al estadio “en medio de un ensordecedor retumbar de cientos de bombos que acompañaban acompasadamente cánticos y estribillos”, destacando la presencia de “el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, el Encuadramiento, la Confederación Nacional Universitaria, el Comando Evita”, además de “delegaciones de trabajadores y universitarios” y “carteles de los gremios de mecánicos, municipales, bancarios, metalúrgicos y textiles”. Y se precisaba:

Los oradores fueron los siguientes: “Alejandro Quintana (Brigadas); Rubén Conteski –sic, es Contesti- (Encuadramiento); José María Castiñeiras (Comando Evita); Patricio Fernandez Rivera –sic, es Rivero-, Confederación Nacional Universitaria; Alberto Brito Lima (Comando de Organización); Washington Vargas (Juventud Sindical Peronista); José Luis Pirraglia (Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista).²⁷

Clarín destacaba también los oradores y las mismas consignas, pero calculaba la asistencia en 11.000 jóvenes. En el BDI N° 6 del 5 de diciembre, cuya tapa ilustra una foto donde manifestantes portan una bandera que reza “Ni yanquis ni marxistas. Peronistas”, se realizaba una cobertura del acto con algunas fotos y una pequeña descripción, donde se destacaba la asistencia disciplinada y la presencia de banderas argentinas “sin agregados tendenciosos”, y en un acto de fe propio de las publicaciones políticas, se lo calificaba como el comienzo de un proceso de crecimiento mientras la “juventud peronista disidente” iba camino una declinación y a un “final irreversible”.²⁸

En nuestro análisis, el alineamiento de los “Demetrios” con los grupos de la derecha beligerante para combatir a la Tendencia, respondía a tensiones coyunturales y a un desplazamiento por ellos mismos advertido, pero también resultaba coherente con sus premisas estratégicas e ideológicas asentadas en un talante peronista con un fuerte sesgo nacionalista²⁹. En tal sentido, resulta sintomático, que en una fecha tan temprana como noviembre de 1971 ya habían planteado:

[...] desde 1966, este Encuadramiento de JUVENTUD PERONISTA no se convocó sobre otros objetivos. No organizó tampoco para otras instancias que las requeridas en cada momento por el General Perón.

²⁶ *La Opinión*, 17 noviembre de 1973.

²⁷ “Se realizó un acto de la Juventud Peronista”, *La Nación*, 17 noviembre de 1973.

²⁸ “El acto de Ferro”, *BDI*, N° 6, 5 diciembre de 1973, pp. 8 y 9.

²⁹ Para un análisis de la evolución del nacionalismo a través de la ALN y Tacuara y sus ramificaciones hasta influir en el “setentismo” ver (GOEBBEL, 2007).

Pero también nos hacíamos cargo de la crítica permanente de aquellas ideologías o modalidades de pensamiento que apartaban, mas que permitían, la convergencia sobre el ideario y las realizaciones del Nacional Justicialismo. Para esa batalla, la de la Ideología Nacional, contra el pensamiento foráneo y antinacional, también nos convocamos.³⁰

En el único acto de campaña electoral luego de la caída en desgracia de Cámpora, que el general Perón hiciera el 31 de agosto de 1973 organizado por la CGT, el Encuadramiento se movilizó junto a la JPRA liderada por Julio Yessi. Dicen Gianella, Mason y Shanahan que la JPRA tenía inserción en la zona metropolitana y que respondía “a la militancia barrial, pequeñas agrupaciones vinculadas al sindicalismo y lo que hoy llamaríamos grupos marginales, un universo donde el enemigo era caracterizado como los “zurdos” y la “sinarquía”” (GIANELLA; MASON; SHANAHAN, 2012, p. 166). Si bien, como lo hemos señalado, sería erróneo identificar al Encuadramiento con la JPRA, la separación tajante que pretenden hacer en *La vida es Perón* con la cultura política de los grupos marginales “anti-zurdos” no es tan nítida, si nos atenemos a que en el marco del “viraje” en sus materiales pueden verse impregnaciones de ese tipo de lenguaje y forma de delimitación política. Nos parece importante distinguir entre las críticas y delimitaciones mutuas entre el marxismo y el peronismo, entre las posturas de “izquierda” o de “derecha”, “nacionalistas” y “liberales”, propias de las distintas posiciones ideológicas y plenamente lógicas en la arena del juego político; de un lenguaje con una fuerte carga de agresión simbólica que podía tener otras implicancias en un contexto de creciente violencia política. Acusarse livianamente de “facho” o “zurdo” podía en aquella época preparar el terreno para una represalia física³¹. En el *BDIN*° 9 se refleja este clima de crispación del lenguaje y la caracterización política:

Quien sepa que la historia del peronismo que se conoce en los libros, se hace concreta y se comprende cuando se la practica junto a un dirigente sindical, y lo esté haciendo, sabrá actuar como corresponde, con la altura, la dignidad y la fuerza propias de auténticos peronistas, cuando algún pelilargo ataque a la “burocracia fascista”.³²

Aquí se observa con claridad la identificación de un rasgo meramente estético, el “pelilargo”, con una identificación ideológica que a continuación se expresa con meridiana claridad al referirse al “zurdo pedante”:

³⁰ “Un Solo Líder, un Solo Pueblo, una Sola Doctrina”, Solicitada, *Clarín*, 26 noviembre de 1971.

³¹ No excluimos de tales responsabilidades a la izquierda peronista, pero no es nuestro objeto de estudio aquí.

³² “Lo que sirve para ganar la guerra, no sirve para ganar la paz. Los cuadros de la juventud en la etapa actual”, *BDI*, N°9, 13 abril de 1974, p. 43.

La etapa dogmática de la Revolución Justicialista tiene un signo ideológico claro con el que nadie puede confundirse: la Doctrina Justicialista en lucha contra la penetración marxista. Cualquier penetración marxista, desde el zurdo pedante, figurita repetida en la vida estudiantil, hasta la nueva y más peligrosa forma de penetración ideológica: la que pretende disfrazarse de peronista, cuando en realidad no ha hecho más que marxistizar la doctrina social de la Iglesia, presentando esa marxistización pseudo-cristiana como sustituto, “actualización”, de nuestra doctrina.³³

El “socialismo nacional” como continuidad doctrinaria y como táctica política

Como hemos observado, el Encuadramiento se proponía reproducir las tácticas y las ideas esgrimidas por el General Perón sin cuestionarlas ni condicionarlas de ninguna manera. A partir de *La Hora de los Pueblos* cuando Perón comienza a plantear el objetivo del “socialismo nacional”, este no podía más que formar parte de su agenda. Gianella, Mason y Sanan (2012, p. 74) advierten que:

Inmediatamente se señala que aparecen dos posiciones marcadas, que buscan confundir y desvirtuar el significado de ese concepto. Algunos plantearán –tanto dentro como fuera del peronismo- una sinonimia con el nacional-socialismo y del mismo modo, aunque en sentido inverso, lo ven como la vía nacional hacia el socialismo.

Es significativo que allí omiten que uno de los que proponía la filiación del peronismo con el nacional-socialismo era el intelectual Jaime María de Mahieu, uno de los principales referentes de los cursos de formación del Encuadramiento. En *La vida es Perón* reivindican el “alto nivel teórico” que caracterizaba a de Mahieu pero no aparece ninguna referencia de su confesa ideología nazi y su pasado de colaboracionista francés. Lo incorporan en un grupo de “intelectuales peronistas” con los cuales había establecido relación la organización, como Enrique Pavón Pereyra y el historiador Antonio Pérez Amuchástegui. Este último, profesor de Filosofía y Letras de la UBA, tampoco sería apropiado definirlo como peronista sino como nacionalista. Jaime de Mahieu reivindicó abiertamente el nacional-socialismo como un proyecto revolucionario³⁴. Su papel no era nuevo en el peronismo y el nacionalismo argentino. Había participado de la redacción de la constitución de 1949, en la formación ideológica de Tacuara y su *Tratado de Sociología General* había sido editado por la editorial *Sudestada* de Ortega Peña y Duhalde. Podemos definir su postura como un anti-

³³ *Ídem.*

³⁴ Ver videos disponibles en: <<http://www.youtube.com/watch?v=4eun1qcAklI>>

capitalismo radical y conservador sustentado en una enfática reivindicación de los lazos comunitarios de la comunidad medieval contra el carácter disolvente del individualismo de la modernidad capitalista. Una obra sintomática de su ideología es su libro *Maurras y Sorel*, donde se propone combinar el anti-liberalismo autoritario y el realismo político estatista del primero con el pro-obrerismo voluntarista –la “superación heroica” del determinismo marxista- del segundo, finalizando con una referencia a La Tour du Pin, a quien define como el “precursor de la tercera posición” (DE MAHIEU, 1969).

En la solicitada del Encuadramiento que citamos precedentemente y fuera publicada el 26 de noviembre de 1971 en el diario *Clarín* bajo la consigna “Un Solo Líder, un Solo Pueblo, una Sola Doctrina”, ya se vincula la experiencia peronista al socialismo nacional. Pero lo llamativo es la inspiración nacional-socialista de la consigna, puesto que es una indudable resignificación del lema nazi “Ein Reich, ein Volk, ein Führer” (“Un Imperio, Un Pueblo, Un Líder”). De hecho, el Encuadramiento defendía no abiertamente a la figura de Hitler pero si consideraban que la opción del pueblo alemán había sido correcta, puesto que según el relato de Chevalier:

Lo que Juan decía era que cuando un pueblo elige a un líder nunca se equivoca, y lo demostraba en el caso de Hitler. Distinguiendo lo que es las acciones del gobierno de Hitler de la elección del pueblo [...] El describía la situación de la posguerra del 14 en Alemania y quedaba clarito. Porque más o menos en síntesis era: se armaban dos partidos, uno que lo que proponía era más o menos entregarse a la Unión Soviética, y el otro que lo que proponía era seguir sujetos a las consecuencias del Tratado de Versalles que finalizó la guerra del 14 y que sometía a Alemania a una expoliación tremenda. Y apareció uno que dijo bueno vamos a ser Alemania, no vamos a ser soviéticos ni ingleses, este y la gente agarro como loco. Otra cosa es bueno las tremendas cosas que hizo con ese poder.³⁵

Por esta razón, en su libro de debate “Socialismo Nacional” aparecido en 1973, el dirigente comunista Fernando Nadra (1973, p. 39) calificaba al Encuadramiento como un “grupito de peronistas-hitleristas”. En rigor, más allá de estos gestos nacional-socialistas, la definición de “socialismo nacional” planteada por el Encuadramiento se inscribía dentro de una interpretación ortodoxa del peronismo. Claramente no se planteaba como una “ruptura” o un “salto” en relación a la experiencia de gobierno peronista, como podía plantearlo un Cooke o los sectores del “peronismo revolucionario”, sino como su directa continuidad. En la solicitada referida señalaban: “en una década de Soberanía Política, de hegemonía de un estado Nacional, nuestro pueblo acompañó al Justicialismo y a lo que éste iba alcanzando de Socialismo Nacional. Y esta historia que nuestro pueblo hizo es la que quiere”. Porque en

³⁵ Entrevista del autor con Roberto Chevalier, Buenos Aires, 7 de mayo de 2012.

su perspectiva los nuevos sectores venían a sumarse y a actualizar la larga lucha del pueblo trabajador peronista, pero no a imponerle nuevos horizontes.

En el mismo sentido apuntaba el libro *Socialismo Nacional. La marcha del poder peronista* publicado por Fernández Pardo en co-autoría con López Rita (1973, p. 158-159) en el año 1973. El libro está orientado a rastrear el socialismo nacional en la experiencia de gobierno entre 1946 y 1955 y se define como determinado por la movilización popular en función del “combate de unidad nacional, que posee por la sola presencia activa de las masas el verdadero contenido socialista que esto supone”. Bajo esta lógica se reivindica tanto el sentido nacional de la Revolución Rusa planteado por Lenin como “otras vías nacionales al socialismo”, consideramos que en referencia al fascismo italiano y al nacional-socialismo alemán aunque no se lo declare explícitamente, tal como ocurre en *La Hora de los Pueblos* de 1968 (PERÓN, 1973). Lo que define el contenido “socialista” del peronismo clásico es la presencia popular, y para Fernández Pardo y López Rita (1973, p. 131) se cae por su propio peso cualquier crítica que se abstraiga de este problema. Los autores no esquivan el debate económico y en tal sentido reivindican el carácter “socializante” de las nacionalizaciones peronistas, especialmente el control estatal del comercio exterior y las finanzas, que si bien no “comprimen la gestión privada” si “se desvía o congela al capitalismo privado respecto de su propia dinámica estructural”. Frente a la crítica que planteaba que el peronismo había desplazado a la oligarquía del poder político pero no había destruido su poder económico y que por tanto consideraba que “el peronismo en el poder no ha sido un movimiento revolucionario, sino su frustración”, señalaban (FERNÁNDEZ PARDO; LÓPEZ RITA, 1973, p. 146):

Pero ajustando los términos, corresponde decir primeramente que *para los argentinos se trataba de la liberación nacional y social y no de la ‘revolución socialista’.*

Porque si esta última se entiende clásicamente como expropiación de la burguesía, es claro que el peronismo no hizo la revolución “socialista”. Pero se acude a un método erróneo, como es demostrar en este caso lo particular por lo general. Porque se trata de discutir los criterios clásicos de una revolución o su mecánica institucional o de clases. Entendemos que *el pronunciamiento y la movilización del Pueblo es lo que desde el origen permiten distinguir una emergencia revolucionaria, como así también los pasos y mediaciones del nuevo poder de aquélla.*

Desde este bagaje nacionalista y de un planteo de continuidad entre peronismo y socialismo llegaría el Encuadramiento a la coyuntura de 1973, donde la dinámica del enfrentamiento político entre Perón y la Tendencia liderada por Montoneros llevaría a ésta a quedarse con la bandera “socialista” que los sectores ortodoxos relegarían por la “patria peronista” a secas. Pero como se desprende de la argumentación, el “socialismo nacional”

nunca fue para los “Demetrios” más que una nueva manera de denominar al peronismo entendido en forma clásica, por lo cual su abandono no le traería aparejado ningún conflicto. En los *BDI* N° 4 y N° 5 se describía el objetivo de la publicación bajo el siguiente enunciado: “Para la organización y el encuadramiento de la juventud y los profesionales aún no organizados funcionalmente en las tareas que plantea la Reconstrucción Nacional y la reiniciación de la marcha hacia el Socialismo Nacional”. En el N°6 del 5 de diciembre de 1973 desaparece el término “Socialismo Nacional” y pasa a decir: “Para la Organización y encuadramiento de la juventud y los profesionales aún no organizados funcionalmente en las tareas que plantea la Reconstrucción y Liberación Nacional”.

Los testimonios ratifican este enfoque donde la cuestión del “socialismo nacional” constituía para ellos un problema meramente nominal y táctico. Filgueira Otamendi³⁶ indica que:

Nosotros gritamos la “Patria Socialista” en el momento que hubo necesidad de recurrir a Montoneros para el regreso de Perón. Pero en ningún momento fue la estrategia de Perón la “Patria Socialista”. Perón era un milico. Lo fue toda su vida y un milico, un milico zurdo yo no conozco. Cuando hablamos en una reunión de conducción el tema de la Patria Socialista a algunos no les causó gracia, y yo lo defendí. Esto...es tan evidente, tan evidente, en este momento si no recurrimos a esta táctica Perón no vuelve. Porque la juventud siempre es de izquierda.

En el mismo sentido, Roberto Chevalier³⁷ considera que:

Nosotros tomamos el tema del “socialismo nacional” porque lo tomaba Perón. Pero entendiendo que el nombre que políticamente permitía avanzar sobre todo con una juventud nueva que más o menos había aprendido a simpatizar con el socialismo era el nombre operativo para trabajar en ese momento en política que nombraba lo que Perón había pensado siempre, no había un cambio de pensamiento de Perón. Podríamos decir, en esa etapa Perón llamó “socialismo nacional” a su concepción integral del hombre como persona en comunidad y a la comunidad como comunidad de personas. No era otra cosa, no introducía un cambio. Lo que pasaba es que en el mundo todos los gobiernos de los movimientos nacionales se empezaron a llamar socialistas y le empezaron a poner ese nombre a un sentido, vago a veces o a veces preciso como el caso del marxista, a una cuestión de justicia social que a Perón le venía muy bien porque era lo que él venía planteando hace muchísimo tiempo. Para nosotros, porque yo no quiero sustituir como lo pensaba Perón, significaba una expresión que llegaba fácilmente a la gente en ese momento, sobre todo a la gente

³⁶ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de julio de 2012.

³⁷ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 7 de mayo de 2012.

joven, una expresión que llegaba, que entusiasmaba, que animaba fácilmente del pensamiento que Perón había tenido siempre. No había un cambio. Era el término con el cual se estaban identificando en ese momento la mayoría de los movimientos del tercer mundo y él lo tomó.

A modo de conclusión

A lo largo de este artículo hemos intentado rastrear los componentes ideológicos y los avatares de una trayectoria política que hicieron que los “Demetrios” fueran acusados tanto de “troskos” como de “nazis”, mientras se reconocían a sí mismos como “nacional justicialistas” en “lealtad objetiva y doctrinaria” al general Perón. Hemos reconstruido los orígenes de la organización en el primer lustro de la década del sesenta, donde hicieron un rápido pasaje del trotskismo al peronismo. Sin negarle el carácter de una verdadera “conversión” política, apuntamos a matizar su sentido de “ruptura” con la incorporación de un conjunto de continuidades ideológicas entre el trotskismo y el peronismo, en relación al rol asignado a la clase obrera en el proceso político interno y a la “liberación nacional” en la arena mundial. Por otro lado, apuntamos a complementar la idea de un viraje político para asignarle a su rol en la coyuntura de 1973 una coherencia ideológica que se había solidificado en los años previos, estrechamente vinculado a un ideario nacionalista de cuño anti-marxista. En ese sentido, hemos destacado aquellos aspectos que vinculaban al Encuadramiento a un ideario “nacional-socialista”, como su evaluación del papel de Hitler en la relación líder-pueblo, la cercana vinculación con el teórico pro-nazi Jaime María de Mahieu y los alcances simbólicos y culturales de algunas de sus consignas y acusaciones a los contrincantes políticos de izquierda. No obstante, consideramos que su alineamiento político fundamental abrevaba en la doctrina peronista entendida como una ortodoxia referenciada en las primeras experiencias gubernamentales, desde la cual interpretaron el “socialismo nacional” que planteó Perón desde 1968.

Referencias

ANGUITA, Eduardo; CAPARRÓS, Martín. *La voluntad: el valor del cambio: una historia de la militancia revolucionaria argentina, 1966-1969*. Buenos Aires: Booket, 2006. t. 1.

BÁRBARO, Julio. *Juicio a los 70: la historia que yo viví*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

CARNAGUI, Juan Luis. *Historias de vida y trayectorias personales: un recorrido de militancia en la Concentración Nacional Universitaria (CNU) 1955-1976*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/carnagui_jvi.pdf>. Acceso en: 2012.

CUCHETTI, Humberto. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

_____. Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60- 70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)? In: BOHOSLAVSKY, Ernesto (Comp.). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX: Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011, 81-94.

DE MAHIEU, Jaime María. *Maurras y Sorel*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 1969.

DENADAY, Juan Pedro. El Encuadramiento de la Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista. In: CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-2012), 3., 2012, Jujuy. *Actas...* Jujuy: UNJU, 20 Oct. 2012. CD-ROM.

FEINMANN, José Pablo. *Peronismo: filosofía política de una persistencia argentina*. Buenos Aires: Planeta, 2010a. t. 1.

_____. *Peronismo: filosofía política de una persistencia argentina*. Buenos Aires: Planeta, 2010. t. 2.

FERNÁNDEZ PARDO, Carlos Alberto; LÓPEZ RITA, Alfredo. *Socialismo nacional: la marcha del poder peronista*. Buenos Aires: Relevo, 1973.

FRANCO, Marina. *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

GIANELLA, Carlos; SHANAHAN, Susana; MASON, Alfredo. *La vida es Perón: Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2012.

GOEBEL, Michael. A movement from right to left in Argentine Nationalism? the alianza libertadora nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy. *Bulletin of Latin American Research*, Oxford, v. 26, n. 3, p. 356-377, Jul. 2007.

GUEVARA, Ernesto. Guerra de guerrillas: un método. In: GUEVARA, Ernesto. *Obras completas del Che*. Buenos Aires: Andrómeda, 2002, p. 355-370.

LENIN, Vladimir Ílich. *¿Qué hacer?*. Buenos Aires: Nuestra América, 2009.

NADRA, Fernando. *Socialismo Nacional*. Buenos Aires: Sílabas, 1973.

NICANOFF, Sergio; CASTELLANO, Axel. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina: La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2006. Disponible en:

<<http://eltopoblindado.com/files/Articulos/09.%20Organizaciones%20de%20origen%20marxista/Nicanoff,%20S.%20y%20Castellano,%20A.%20Las%20primeras%20experiencias%20guerrilleras%20en%20la%20Argentina.pdf>>. Acceso en: 2012.

OLMEDO, Carlos. Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo, 1971. In: BASCHETTI, Roberto. *Documentos (1970-1973): de la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: de la Campana, 1995, p. 186-214.

PERÓN, Juan Domingo. *La hora de los pueblos*. Buenos Aires: Mundo Nuevo, 1973.

RAMOS, Jorge Abelardo. *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Senado de la Nación, 2006.

RUSSO, Gerardo. El primer peronismo: ¿Un camino a la revolución o una experiencia revolucionaria? La interpretación de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui. In: CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-2012), 3., 2012, Jujuy. *Actas...* Jujuy: UNJU, 20 Oct. 2012. CD-ROM.

SERVETTO, Alicia. *73/76: el gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010.

TROTSKY, León. *Escritos Latinoamericanos (Compilación)*. Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky", 2000.

Fuentes orales

Entrevista del autor con Pedro Bevilacqua, Buenos Aires: 14 de noviembre de 2012.

Entrevista del autor con Jorge Bolívar, Buenos Aires, 16 de marzo de 2012.

Entrevista del autor con Roberto Chevalier, Buenos Aires, 7 de mayo de 2012.

Entrevista del autor con Carlos Fernández Pardo, Buenos Aires, 9 de mayo de 2012.

Entrevista del autor con Luis Filgueira Otamendi, Buenos Aires, 3 de julio de 2012.

Entrevista del autor con Hugo Melgarejo, Buenos Aires, 20 de marzo de 2012.

Entrevista del autor con Ramiro Podetti, Buenos Aires, 24 de abril de 2012.

Recibido em: 10/04/2013

Aprovado em: 01/06/2013